

TENDENCIAS  
Revista de la Facultad de Ciencias  
Económicas y Administrativas.  
Vol I. No.2  
Noviembre de 2000, pp 1-34.  
Universidad de Nariño

---

**SÍNTESIS DE LA HISTORIA ECONÓMICA  
DE AMÉRICA LATINA 1960-2000**  
**Por: Giovanni E. Reyes /<sup>\*</sup>**

---

## 1. INTRODUCCIÓN.

El objetivo de este documento es presentar un resumen de los principales eventos e interpretaciones, concernientes al desarrollo de las economías de América Latina desde 1960. El aspecto principal de esta presentación es establecer un estudio comparativo desde el punto de vista histórico con relación a los aspectos principales que caracterizaron las condiciones externas e internas de las economías latinoamericanas.<sup>1</sup>

Durante ese tiempo América Latina ha pasado desde condiciones relativamente estables durante la década de los sesentas, al surgimiento del problema de la deuda en los setentas y a los escenarios dominados por la recesión y la inflación de los ochentas, para finalmente arribar a las condiciones actuales de principios del siglo XXI. En la actualidad lo fundamental se centra en la continuidad de la aplicación de los planes de ajuste estructural, a la vez que se ha generado ya cierto crecimiento económico en varios países. El análisis de los aspectos sociales va más allá de los alcances que se ha fijado este estudio, pero es importante subrayar que las variables sociales han tenido un retroceso significativo en la región. Por lo tanto, aún cuando los países latinoamericanos hayan podido experimentar algún tipo de estabilidad actual, los índices de pobreza y de marginalidad sociales para importantes sectores de la población continúan siendo desafíos prioritarios por enfrentar.<sup>2</sup>

---

<sup>\*</sup> University School; University of Pittsburgh, con numerosas publicaciones en las áreas de economía, desarrollo económico y política; ex Director Ejecutivo del Centro Internacional de Pre-Inversión y Desarrollo en América Central; ex representante ante la Organización Internacional del Café en Londres; ha sido consultor para la Comisión Económica de América Latina y el Caribe -CEPAL-, el Banco Interamericano de Desarrollo -BID-, y la Organización de Naciones Unidas -ONU-.

El documento contiene tres secciones principales de carácter histórico: (a) la década de los sesentas y los setentas: desde la estabilidad relativa a la generación de la deuda externa; (b) la década de los ochentas con el inicio de los programas de ajuste económico y la acentuación de la crisis social; y (c) los noventas, con sus resultados en términos de crecimiento de la producción y la continuidad de las políticas de ajuste macroeconómico. La división presentada en este estudio se basa principalmente en los aportes que sobre el particular, y por consenso, han hecho entidades como el Banco Mundial (BM), la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID).

A pesar de que el presente estudio se refiere a América Latina como región, al menos algunas referencias bibliográficas incluyen autores que han basado sus contribuciones, datos y análisis, en países específicos. Las conclusiones presentan un resumen de las condiciones actuales y de las principales perspectivas conceptuales para la actualidad latinoamericana.

Dentro de los escenarios históricos que son analizados en este documento, los factores políticos han sido determinantes en su impacto sobre las medidas económicas y la estabilidad de la región. En este sentido, se ha dado una mayor transformación durante los sesentas y setentas, así como en los ochentas: por lo general sistemas democráticos emergieron de regímenes autoritarios. Es importante tener presente que en este aspecto la legitimidad política era necesaria para poder llevar a cabo las principales medidas de ajuste económico.<sup>3</sup>

Los modelos de ajuste macroeconómico se han basado en principios de carácter neoliberal. Las transformaciones que han tenido lugar, a raíz de la aplicación de los mismos, pueden ser interpretadas como parte de un cambio ideológico y cultural tendiente a modernizar y aproximar más las condiciones sociales a los valores culturales de Europa y de los Estados Unidos. En términos económicos, el modelo neoliberal se centra esencialmente en la promoción de las exportaciones, más que en la utilización de lo que tradicionalmente se hace en términos de política fiscal y monetaria.<sup>4</sup>

Debido al intento de síntesis del documento, las conclusiones no buscan sustituir el texto principal, sino subrayar las características principales relacionadas con los eventos y tendencias más recientes en la región.

## **2. DÉCADAS DEL 60 Y DEL 70: DE LA ESTABILIDAD RELATIVA A LA GENERACIÓN DE LA DEUDA EXTERNA**

Durante los sesentas las economías latinoamericanas tenían características propias de lo que en ese entonces se esperaba fueran las naciones en desarrollo. Las exportaciones primarias dominaban el comercio internacional y la concentración de la dependencia productiva variaba, pero en general se mantuvo con índices altos. La industria contribuía con alrededor del 22 por ciento del producto doméstico bruto, con un rango que iba desde el 11 por ciento en Bolivia, hasta el 25 por ciento en Brasil. La importación de bienes de consumo era aún responsable de cerca del 17 por ciento del promedio de las importaciones totales de la región, y de cerca del 40 por ciento en los casos de Venezuela y Panamá.

La agricultura generaba el 46 por ciento del empleo y menos de la mitad de la población total era urbana. En la mayoría de los casos el sector rural aún se ajustaba a las características de sociedades con economías pequeñas, orientadas a la exportación, tipo plantación extensiva en muchos casos. Junto al sector moderno coexistían unidades de producción orientadas a los mercados domésticos y con uso extensivo de los recursos productivos, como en el caso de las grandes fincas y del gran número de pequeños productores. Rasgos de una realidad que aún hoy en día prevalece en varios países de la región. Los intentos de modernizar los aparatos productivos, luego de la Segunda Guerra Mundial, se centraron principalmente en la aplicación del modelo de sustitución de importaciones en América Latina.<sup>5</sup>

Los veinte años que siguieron a 1960 mostraron un crecimiento económico importante, al menos cuando se contrastan con los resultados de expansión económica logrados durante los ochentas. La tabla 1 muestra cómo entre 1965 y 1973 el promedio ponderado de crecimiento del producto doméstico bruto (PDB) en la región fue del 7,4 por ciento, mientras que en Asia alcanzó el 4,1 por ciento. Aún más notorio es el caso del sudeste asiático que obtuvo un crecimiento de 8,3 por ciento durante el mismo período. Todavía para los setentas, la tasa de crecimiento en América Latina era de 5,8 por ciento, no tan lejos del 8,0 por ciento que se tenía en el sureste de Asia. En Estados Unidos, mientras tanto, el crecimiento de la economía reportaba un promedio de menos de 4 por ciento anual.

El sector más dinámico en este patrón de crecimiento fue la industria. La producción manufacturera de América Latina se incrementó rápidamente durante los sesentas y los setentas. El total producido, medido en precios constantes, creció en más del 6 por ciento anual durante dos décadas. Este importante crecimiento llegó a su cúspide en los sesentas y a principios de los setentas. A pesar del impacto adverso que

tuvo en la región el aumento de los precios del petróleo en 1973, este crecimiento económico mantuvo niveles respetables hasta 1980.

**Tabla No. 1**  
**AMÉRICA LATINA, SUR Y SURESTE DE ASIA: TASAS DE CRECIMIENTO**  
**DEL PDB 1965-1988**  
**(%)**

<b>Regiones / Países</b>	<b>1965-73</b>	<b>1970-80</b>	<b>1980-83</b>	<b>1984-88</b>
<b>América Latina</b>				
Argentina	4.3	2.2	-2.8	-1.9
Brasil	9.8	8.4	-1.3	3.7
Chile	3.4	2.4	-3.4	5.5
Colombia	6.4	5.9	1.4	4.3
México	7.9	5.2	0.6	7.3
Perú	3.5	3.0	-2.9	0.6
Venezuela	5.1	5.0	-1.8	2.6
<b>Promedio Ponderado</b>	<b>7.4</b>	<b>5.8</b>	<b>-1.1</b>	<b>2.7</b>
<b>Sureste de Asia</b>				
Indonesia	8.1	7.6	4.8	3.3
Corea del Sur	10.0	9.5	7.3	10.0
Malasia	6.7	7.8	6.2	5.6
Filipinas	5.4	6.3	2.2	1.3
Taiwan	10.4	9.2	5.4	9.3
Tailandia	7.8	7.2	5.4	5.4
<b>Promedio Ponderado</b>	<b>8.3</b>	<b>8.0</b>	<b>5.3</b>	<b>6.5</b>
<b>Sur de Asia</b>				
Bangladesh	---	3.9	3.6	3.9
India	3.9	3.6	5.4	4.3
Pakistán	5.4	4.1	5.3	7.3
Sri Lanka	4.2	4.1	5.3	3.9
<b>Promedio Ponderado</b>	<b>4.1</b>	<b>3.7</b>	<b>5.4</b>	<b>4.5</b>

**Fuente:** Deas, M. *Latin America in Perspective*. (Boston, Massachusetts: Houghton Mifflin Co., 1991), p. 182.

Una característica muy importante de las economías latinoamericanas durante los sesentas fue el desarrollo de la industria y la diversificación de nuevas líneas de exportación. Este notable aumento de la producción industrial fue sostenido por el modelo de crecimiento basado en la sustitución de importaciones. En la mayor parte de los países este período se caracterizó por la caída en los coeficientes de importación y por una reducida capacidad exportadora de los productos industriales. En 1965, por

ejemplo, el total de exportaciones de bienes industriales de la región alcanzó un valor menor de 750 millones de dólares, comparado con el total exportado que fue de 10.1 mil millones de dólares. En contraste, desde finales de los sesentas la región logró una rápida expansión de las exportaciones de manufacturas y un crecimiento paralelo de la importación de bienes industriales.<sup>6</sup>

La exportación de bienes manufacturados creció en la región a una tasa anual del 14 por ciento en los sesentas y setentas. Estas exportaciones fueron estimuladas notablemente por las políticas gubernamentales orientadas a tal fin. En algunos países, especialmente en México, Centroamérica y el Caribe, se establecieron zonas específicas para la producción de bienes de exportación. Un mercado de muchísima importancia para la región ha seguido siendo Estados Unidos.<sup>7</sup>

Como elemento complementario cabe señalar que las iniciativas de integración en la región, las cuales despegaron en los sesentas y los setentas, no demostraron ser una alternativa tan importante para la expansión económica, como se esperaba. No obstante, un intento de integración regional se inició con la formación del Area de Libre Comercio Latinoamericana (ALIC), o (LAFTA), por sus siglas en inglés. El tratado originalmente incluyó a Argentina, Brasil, Chile, México, Paraguay, Perú y Uruguay en 1960. Otras iniciativas de integración económica fueron las del Mercado Común Centroamericano (MCCA) con Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa Rica, en 1961; y el Pacto Andino, conformado por Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela en 1969. El objetivo fue reducir las tarifas dentro de la región a fin de estimular el comercio y el crecimiento industrial, lo que permitiría reforzar las economías de escala. Esto era visto como un medio para generar mayor capacidad competitiva en el comercio internacional.<sup>8</sup>

Todos estos programas, sin embargo, fueron perdiendo fuerza a medida que las concesiones "fáciles" fueron llegando a su fin; es decir, concesiones sobre productos que no eran elaborados por dos o más miembros del tratado de integración. Se demostró que la continuidad en el funcionamiento de estos tratados requería de un alto grado de sofisticación administrativa y de constancia en la voluntad política, como medios para superar conflictos de interés y casos de desconfianza entre las partes. Ninguno de estos elementos se logró mantener de manera constante.

Como resultado de ello, el comercio intra-regional total no aumentó sostenidamente tanto como se esperaba. No obstante, tanto el Pacto Andino como el Mercado Común Centroamericano ayudaron a aumentar la producción industrial en las pequeñas economías nacionales. Pero en las naciones más grandes la reorientación de la producción industrial hacia las exportaciones sólo fue afectada marginalmente por los esquemas de integración que se llevaron a la práctica. Con base en ello, y tomando

la región como un todo, el crecimiento de las exportaciones manufactureras fue determinado esencialmente por las ventas al resto del mundo <sup>9</sup>.

A pesar del rápido crecimiento, los productos manufacturados continuaron siendo solamente una pequeña porción de la producción total. Aún si se incluyeran en las manufacturas exportadas, en sentido amplio, los materiales procesados, menos de una quinta parte de la producción fue exportada en la mayoría de los países. Más aún, el déficit del comercio latinoamericano en bienes manufacturados llegó a ser de 56,5 miles de millones de dólares. Tal cantidad se amplió durante la crisis de la deuda externa.

El cambio más significativo en la estructura de la producción industrial desde 1960 fue la tendencia a la reducción en la proporción de los bienes no duraderos. Para la región como un todo esta disminución es el resultado del incremento de la producción de insumos para otras actividades manufactureras. La proporción de bienes de capital y de bienes duraderos virtualmente se mantuvo sin cambios entre 1960 y 1979. Aún en los países más avanzados de la región, Argentina, Brasil y México, con la mayor producción de bienes industriales, los bienes de consumo no duraderos, o perecederos, significaban solamente una cuarta parte de la producción industrial, en comparación con la mitad que ellos representaban para las economías de los países más desarrollados del mundo.

Lo anterior es un indicador de la estrechez del proceso de industrialización que se implementó. Si la industria de equipos de transporte - gran parte de la cual está constituida por la industria de automóviles- es excluida de las proporciones a que se hacía referencia en el párrafo anterior, los bienes de capital representaban tan sólo el 19 por ciento en Argentina, por ejemplo. Entre los países más pequeños de la región andina el peso de los bienes de capital era menor al 10 por ciento, y en Centroamérica, con excepción de Costa Rica, menor al 5 por ciento. Como resultado, la acumulación de capital en América Latina continuaba siendo muy dependiente de las importaciones de bienes de capital, y la producción industrial seguía demandando cantidades significativas de divisas.

No obstante el limitado crecimiento en el subsector de bienes de capital, se observó un impresionante aumento del desarrollo industrial, en términos de la ampliación de la capacidad tecnológica durante esos años. Esto se refleja en una mayor participación de exportaciones industriales con alto grado de sofisticación tecnológica, así como en la presencia de mayor inversión foránea en subsectores claves de este tipo en la región <sup>10</sup>. Algunas firmas latinoamericanas han llegado a ser más competitivas en el mercado internacional, a pesar de que la brecha tecnológica con los países más desarrollados ha continuado expandiéndose.

En Argentina, Brasil, Colombia y México, las firmas industriales locales, utilizando formas productivas agrupadas, tales como bienes de capital y farmacéuticos, llegaron a competir exitosamente con las multinacionales y sus subsidiarias domésticas; incluso algunas de ellas se basaron en la capacidad tecnológica indígena. Aunque se logró un aprendizaje en las etapas de la industrialización, solamente en Brasil las empresas han llegado a ser competitivas internacionalmente. Estas firmas, con la rápida expansión de su mercado doméstico, han tenido éxito en acercarse a la frontera tecnológica en industrias como el acero y la producción de maquinaria. En otros lugares de la región, sin embargo, la producción en pequeña escala ha sido un obstáculo para alcanzar niveles competitivos en la productividad.

Una característica que ha incrementado tanto la flexibilidad como la vulnerabilidad de manera simultánea, ha sido el papel central de las multinacionales en el crecimiento industrial. A pesar de que ellas contribuyeron con el desarrollo tecnológico descrito arriba, también fueron responsables de debilitar la capacidad empresarial doméstica, incluyendo la indígena y sus rasgos tecnológicos. En los sesentas las empresas multinacionales constituyeron el elemento más dinámico del crecimiento de la industria en América Latina. Las políticas proteccionistas de la era de la sustitución de importaciones, junto con las políticas liberales hacia la inversión foránea, establecieron condiciones para que la producción local se mantuviera exportando, pero siempre con mayor énfasis en la preservación de los mercados latinoamericanos<sup>11</sup>.

Las empresas transnacionales o multinacionales jugaron un papel muy importante en la dinamización de industrias regionales, como las de químicos, automotriz, productos de hule y de materiales eléctricos. Su rápida expansión durante este período provocó una relativa desnacionalización de la industria local. En Argentina, México y Brasil, por ejemplo, la participación de las multinacionales en la producción de manufacturas se incrementó del 20 por ciento a principios de los sesentas, a cerca del 30 por ciento a comienzos de los setentas. Estas empresas continuaron actuando en un marco de mayor proteccionismo, característico del escenario económico de la región durante ese tiempo<sup>12</sup>.

En los setentas el peso de la producción industrial multinacional se estabilizó en algunos países y decayó en otros. En Argentina, por ejemplo, la producción de las multinacionales fue del 30,8 por ciento en 1973, y del 29,4 por ciento en 1983. En Brasil esa participación cayó del 34,4 por ciento en 1971, al 22,5 por ciento en 1979. Este declive fue parcialmente provocado por las políticas restrictivas que varios países de la región adoptaron frente a la inversión extranjera durante los setentas, y también debido a cambios que las mismas empresas transnacionales desarrollaron para esa época. El resultado fue el crecimiento de nuevas formas de inversión extranjera, que no

descansaban totalmente en compartir muchas de las acciones con las subsidiarias locales. Se trataba de un resultado no previsto totalmente por el modelo de sustitución de importaciones<sup>13</sup>.

En Brasil y México la producción industrial creció por encima del promedio de América Latina en los sesentas y setentas. Como resultado, su peso en la producción industrial regional pasó de ser menos del 50 por ciento a más del 60 por ciento en la región. Estos dos países fueron igualmente las economías que consistentemente atrajeron el grueso de la inversión extranjera (más del 70 por ciento) durante los setentas. También fueron las naciones que más se endeudaron. Los grupos de "maquiladoras" en la frontera entre México y Estados Unidos han sido un fenómeno particularmente notorio. Estas empresas centran su acción en el ensamblaje de productos y en la reexportación de los mismos, generalmente a los mercados más desarrollados, aprovechando zonas libres del pago de impuestos en las naciones en donde ocurren las "líneas de operación". Se trata de un esfuerzo de reexportación directa<sup>14</sup>.

La experiencia de países del cono sur, en particular Argentina, Chile y Uruguay, ofrece en cambio un panorama contrastante. En 1950 estas naciones eran la más industrializadas de América Latina en términos de producción manufacturera per cápita. Posteriormente experimentaron tasas más lentas de crecimiento industrial. Tras los golpes militares de los setentas, estas naciones adoptaron políticas que fomentaron la desindustrialización mediante el abaratamiento de las importaciones, entre otras medidas. Esta tendencia fue muy marcada en Argentina y Chile. Inspiradas en la crítica neoliberal del modelo de sustitución de importaciones, la depreciación de las tasas de cambio y los altos intereses bancarios en los mercados domésticos provocaron el cierre de plantas industriales, elevando el desempleo y haciendo que declinara la producción industrial<sup>15</sup>.

Los países del Pacto Andino, conscientes del tamaño reducido de sus economías y sus efectos en la industrialización, intentaron desarrollar durante los setentas áreas claves del mercado, mediante la unificación de políticas y programas industriales. Con excepción de Ecuador, estas naciones llegaron a tener tasas de crecimiento por encima del promedio latinoamericano durante los sesentas. Sin embargo, a pesar de los planes ambiciosos, estos países alcanzaron poco progreso en el desarrollo de programas regionales y sectoriales en ingeniería, acero, industria petroquímica y automotriz<sup>16</sup>.

Los países del Mercado Común Centroamericano, en contraste con lo ocurrido dentro del Pacto Andino, experimentaron un rápido crecimiento industrial durante los sesentas, especialmente en el caso de El Salvador y Guatemala, que lograron tasas del 8,5 por ciento anual, contra el 6,7 por ciento regional. Esta rápida expansión fue

reforzada por el crecimiento de las exportaciones agrícolas, la formación del mercado común y el incremento del comercio dentro de la región. En los setentas, no obstante, el proceso perdió impulso y la tasa de crecimiento cayó a niveles inferiores a los del promedio latinoamericano, debido en parte a las interrupciones en el proceso de integración con eventos de disputa que encontraron su máxima expresión en la guerra entre Honduras y El Salvador en 1969, lo que obstaculizó el comercio entre estas dos naciones por el resto de los setentas<sup>17</sup>.

Mayor expansión que las exportaciones nuevas de bienes manufacturados tuvo la diversificación lograda por el sector primario exportador. Esta diversificación se dio en el caso de la producción de flores en Colombia, camarones en Ecuador, y frutas y vegetales en Chile, Centro América y el Caribe. Este esfuerzo hizo que se mejoraran los métodos de transporte y de comunicaciones, así como que se elevara el nivel técnico de la producción y del mercadeo. Con ello la región disfrutó de una acentuada ventaja comparativa, sobre todo con respecto al mercado de Estados Unidos. Algunos países, sin embargo, mantuvieron patrones de alta concentración de dependencia en la exportación de pocos productos y, por lo tanto, continuaron siendo vulnerables a las tendencias desfavorables de los mercados internacionales. Esta condición, en términos generales, continuó aún durante los ochentas( véase Tabla 2).

### **3. DÉCADA DE LOS 80: AJUSTE ECONÓMICO Y CRISIS SOCIAL**

Los países latinoamericanos desarrollaron también a finales de los setentas una importante diversificación de sus mercados. En 1975 las economías con mercados más desarrollados eran el destino del 65 por ciento de las exportaciones de materia prima de la región, del 80 por ciento de sus minerales y del 72 por ciento de exportaciones de energéticos. Diez años más tarde estos porcentajes eran del 54, 65 y 71 por ciento respectivamente. Entre las naciones desarrolladas, Japón emergió como uno de los principales nuevos clientes de Latinoamérica en términos de minerales, especialmente cobre, hierro y bauxita. El declive en importancia del peso de los países más desarrollados como mercados concentrados de destino de las exportaciones de la región contrastó con la ampliación de nuevos mercados demandantes en la ex-Unión Soviética, Europa del Este y otras naciones en desarrollo, especialmente en Asia<sup>18</sup>.

En términos de la composición de los productos primarios que eran objeto de exportación desde 1960, la característica más notoria fue el rápido crecimiento de la línea de energéticos, lo que se debió básicamente a la consolidación de México y Venezuela, y hasta cierto punto Ecuador, como los principales exportadores petroleros de América Latina. La participación de los energéticos en las exportaciones casi se duplicó entre 1970 (26 por ciento) y 1980 (48 por ciento). No obstante, las

exportaciones de productos primarios de la región continuaron manteniendo un bajo nivel de valor agregado <sup>19</sup>.

**Tabla No. 2**  
**EXPORTACIONES DE PRIMARIAS COMO PORCENTAJE DE LAS**  
**EXPORTACIONES DE BIENES DE 14 PAÍSES LATINOAMERICANOS, 1987**

Exportación	Porcentaje de exportación de bienes		
	Más de 90 %	75 % a 90 %	50 % a menos de 75 %
Petróleo	Venezuela, Ecuador		México
Minerales	Bolivia (estaño), Chile (cobre)		
Productos agrícolas sin procesar (1)		El Salvador (café) Argentina (maíz) Colombia (café) Paraguay (soya) Nicaragua (café)	Brasil (café) Uruguay (carne) Costa Rica (café)
Exportaciones balanceadas (2)		Perú	

**Notas:** Exportación del sector primario en paréntesis. (1) Incluye a los sectores de pesca y silvicultura (bosques). (2) Ningún grupo de exportaciones de mercancías representa más del 30 por ciento de las exportaciones de bienes primarios.

**Fuente:** World Bank, *World Development Report, 1987*. (Washington, DC.: World Bank, 1987); Inter American Development Bank. *Economic and Social Progress in Latin America, 1987*. (Washington, DC.: IDB, 1987); y Deas, M. *Latin America in Perspective*. (Boston, Massachusetts: Houghton Mifflin Co., 1991), p. 187.

Es necesario subrayar, dentro de las principales características económicas de América Latina después de 1980, que la crisis desatada a comienzos de esa década estableció un período particularmente complejo en las economías de la región, que requirió de la aplicación de ajustes macroeconómicos. La mayoría de los países latinoamericanos se vio forzada a llevar a cabo dichos ajustes con el propósito de crear mayor estabilidad macroeconómica, lo que a su vez permitiría una mejor inserción en el mercado internacional y de esa manera, lograr un crecimiento económico sostenible. Los cambios del ajuste pusieron énfasis en la política económica, en los compromisos de los gobiernos a mantener la continuidad de los programas de reforma, y al hecho de que muchos de los cambios en varias naciones dependieron al final de la mejora en las condiciones económicas internacionales <sup>20</sup>.

El factor más visible de la crisis, dentro de las condiciones internas de las naciones, fue la deuda externa. Entre 1978 y 1981 la región cosechó los beneficios de una mejora en los términos de intercambio del mercado internacional para sus exportaciones y de una generosa dotación de créditos internacionales, especialmente por parte del sector privado <sup>21</sup>. Estas condiciones posibilitaron que la región implementara políticas económicas expansivas, las cuales a su vez hicieron que 11 países latinoamericanos mantuvieran tasas de crecimiento económico por encima del 4 por ciento (véase Tabla 3). En la mayoría de los casos, empero, estos logros se vieron acompañados de un excesivo déficit en las balanzas de pagos. Como resultado de ello 15 países llegaron a tener déficits en las cuentas corrientes que sobrepasaban el 4 por ciento de sus productos domésticos brutos (PDB), y en 10 de esos casos los déficits llegaron a superar el 5 por ciento del PDB (véase Tabla 4) <sup>22</sup>.

Para 1982 la mayoría de los países latinoamericanos y caribeños habían sido afectados por la más profunda y prolongada recesión económica en los últimos 50 años <sup>23</sup>. Aunque fuerzas externas fueron determinantes en el fortalecimiento de la crisis, otros factores no menos importantes actuaron, como en el caso de la inconsistencia en el manejo de la política económica, especialmente en aquellas medidas que favorecieron, sin previsión, altos niveles de endeudamiento externo; la desorbitada expansión del gasto doméstico en varios casos, y las políticas de estabilización de precios basadas en el manejo casi único de las tasas de cambio. A esos aspectos deben agregarse los métodos de liberalización financiera, los cuales mantuvieron las tasas de interés muy altas durante prolongados períodos de tiempo, afectando de esta manera la formación de capital de inversión directa en los países <sup>24</sup>.

La interrupción de los flujos externos de capital, luego de que México anunció su moratoria unilateral en el pago de los servicios de la deuda en agosto de 1982, fue acompañada de una elevación en las tasas de interés en los mercados internacionales y del deterioro en los términos de intercambio en el mercado mundial. Esto forzó a la región, en general, a realizar procesos de ajuste económico, dirigidos, entre otras finalidades, a generar resultados positivos en las balanzas comerciales con el fin de cubrir la brecha financiera provocada por los acontecimientos mencionados <sup>25</sup>. Entre 1982 y 1984 el PDB de la región se estancó, la inversión fija se redujo en cerca del 5 por ciento de la producción anual latinoamericana y el déficit regional en la cuenta corriente pasó del 3,7 por ciento del PDB en 1978-1981, al 2,1 por ciento. Se trataba del inicio de la crisis económica de los ochentas <sup>26</sup>.

Para enfrentar este escenario, donde los problemas económicos se agravaban debido al problema de la deuda externa, las naciones latinoamericanas llevaron a cabo los procesos de ajuste <sup>27</sup>, los cuales se iniciaron en 1982 y duraron, en una primera

fase, hasta 1990. Entre sus implicaciones están las importantes reducciones en el PDB per capita y en el consumo interno <sup>28</sup>. El coeficiente de inversión en la región cayó de manera constante, alcanzando sus mínimos niveles en 1987. A partir de ese año este indicador experimentó una lenta recuperación hasta alcanzar el 22 por ciento del PDB en 1989, a pesar de lo cual seguía siendo inferior al observado a principios de los ochentas <sup>29</sup>.

La naturaleza extraordinaria de los problemas regionales de los ochentas se reflejaron de manera simultánea y sostenida en un descenso de los indicadores económicos y sociales de América Latina. Hubo un decaimiento significativo en la producción, es decir, un severo descenso en las tasas de crecimiento. La situación del empleo se vio afectada significativamente y los salarios reales declinaron en la medida que la inflación aumentaba y los problemas de la economía internacional se profundizaban <sup>30</sup>.

Entre otros factores, debido a los procesos de devaluación de las monedas, las naciones latinoamericanas experimentaron altos niveles de inflación. Esta situación estuvo influenciada por el alto grado de dependencia que la región mantiene con respecto a los bienes de capital y a los insumos productivos provenientes del exterior, para poder ejecutar en los mercados domésticos los procesos productivos. En algunos casos, el mantenimiento de políticas monetarias relajadas también contribuyó a elevar los niveles inflacionarios <sup>31</sup>.

En términos de empleo fue evidente que después de la Segunda Guerra Mundial Latinoamérica alcanzó aceptables niveles de crecimiento, que se tradujeron en crecimiento ocupacional, cuyas tasas llegaron incluso al 2,5 por ciento anual. La rápida urbanización influyó para que el empleo en el sector agrícola pasara de un 55 por ciento en 1950 al 32 por ciento en 1980. El número de puestos de trabajo creado por el sector formal urbano creció a una tasa anual del 4 por ciento, pero este crecimiento no fue suficiente para absorber los aumentos anuales de la población económicamente activa, que buscaba integrarse a los mercados laborales. La tasa de subutilización del recurso humano - desempleo abierto más subempleo y ocupaciones temporales en el sector informal- se mantuvo alrededor del 30 por ciento en los mejores casos.

La crisis y los procesos de ajuste de los ochentas acabaron con el frágil balance que se tenía en el empleo, el cual había sido producto del crecimiento de las décadas anteriores. Los salarios reales se hundieron y se dieron alzas importantes en el desempleo y subempleo; en general se elevó la concentración de actividades en subáreas ocupacionales de baja productividad. De manera generalizada, la fuerza de trabajo urbana en sectores de subempleo se expandió en la región a razón del 5 por ciento anual <sup>32</sup>. En contraste, la creación del empleo en el sector formal alcanzó tasas

alrededor del 2,5 por ciento anual. Estos aumentos ocurrieron por lo general en pequeñas empresas y en áreas específicas del sector público.

Durante los ochentas el nivel del gasto público en la mayoría de los países descendió fuertemente en términos reales como consecuencia de los procesos de ajuste, todo ello en un marco caracterizado por la preocupación por las cargas fiscales. Algunas naciones - Argentina, Bolivia, Ecuador, Perú y Venezuela- hicieron más bien reducciones progresivas en sus gastos públicos. Mientras tanto, en otros países - tales como Costa Rica, Guatemala, México y Uruguay- los niveles de ingreso tendieron en cierto momento a ganar sus niveles iniciales, luego de la fase inicial de los procesos de ajuste. En Chile el gasto del gobierno aumentó y luego descendió, pero para 1989 éste tenía casi el mismo nivel de principios de los setentas. En Brasil, Colombia y Paraguay, el gasto público había aumentado.

El peso de las cargas financieras debidas a la deuda externa aumentaron al principio de la década, afectadas tanto por la elevación de las tasas de cambio monetario (depreciaciones y devaluaciones), como por el alza de los intereses bancarios en el sistema financiero internacional <sup>33</sup>. Rápidamente, el costo de la deuda pública ascendió en forma dramática debido al incremento de los intereses en los mercados bancarios del exterior.

La mayor parte de los ajustes macroeconómicos fueron realizados a principios de los ochentas, cuando las condiciones para la crisis se manifestaron con mayor intensidad. Estos ajustes hicieron posible reducir el déficit fiscal en el 6 y el 5 por ciento del PDB en la mayor parte de los países de la región. Con pocas excepciones, no se produjeron todos los beneficios esperados, debido básicamente a la persistencia de condiciones adversas en la economía internacional <sup>34</sup>.

De manera general, los procesos de ajuste en la década de los ochentas buscaron aumentar los ingresos del Estado de muchas maneras. Particularmente fueron notorios los casos en los cuales estos ingresos se generaron como producto del ahorro y las privatizaciones en Argentina, Colombia, Costa Rica y Chile; de los impuestos indirectos al petróleo en Ecuador; de las contribuciones a la seguridad social en Argentina y Uruguay, así como de aumentos de ciertas cargas fiscales en los casos de Colombia y Uruguay.

**Tabla No. 3**  
**PAÍSES LATINOAMERICANOS: PRODUCTO DOMÉSTICO BRUTO**  
**(VARIACIONES ENTRE PROMEDIOS ANUALES)**

<b>Países</b>	<b>1978 / 1981</b>	<b>1982 / 1984</b>	<b>1985 / 1990</b>	<b>1991 / 1995</b>
Argentina	0.1	0.8	-0.9	7.6
Bolivia	0.4	-3.2	1.7	3.7
Brasil	4.1	1.0	2.8	2.3
Chile	7.2	-3.4	5.6	6.8
Colombia	4.9	2.2	4.7	4.0
Costa Rica	2.2	0.9	3.8	4.9
Ecuador	5.3	0.7	2.1	3.7
El Salvador	-4.1	-1.0	1.4	2.5
Guatemala	3.6	-2.0	2.3	4.0
Haití	4.1	-0.8	0.2	-8.3
Honduras	5.1	0.5	3.2	3.3
México	9.2	-0.5	1.6	2.6
Nicaragua	-7.3	0.7	-3.4	0.8
Panamá	8.2	1.5	-0.4	6.9
Paraguay	10.5	-0.2	4.0	2.9
Perú	3.9	-2.6	-1.4	4.7
República Dominicana	4.5	2.6	2.1	3.5
Uruguay	4.8	-5.5	3.3	4.7
Venezuela	-1.2	-2.7	2.4	3.0
América Latina	4.2	0.0	2.0	3.6

**Fuente:** Economic Commission for Latin America and the Caribbean - ECLAC -. *The Economic Experience of the Last 15 Years 1980-1995*. (Santiago de Chile, Chile: ECLAC, 1999).

**Tabla No. 4**  
**PAÍSES LATINOAMERICANOS: DÉFICITS DE LA BALANZA DE PAGOS EN CUENTA CORRIENTE COMO PORCENTAJE DEL PRODUCTO DOMÉSTICO BRUTO (PDB) (PORCENTAJES). (a); (b)**

Países	1978 / 1981	1982 / 1984	1985 / 1990	1991 / 1995
Argentina	0.8	2.2	1.3	2.5
Bolivia	9.2	8.7	12.5	9.3
Brasil	4.4	3.0	0.3	-0.2
Chile	9.3	9.3	4.5	2.9
Colombia	0.9	6.4	0.5	0.1
Costa Rica	13.4	9.5	8.4	5.6
Ecuador	7.5	4.4	6.0	4.2
El Salvador	4.3	6.0	5.5	4.6
Guatemala	4.1	3.7	4.4	5.1
Haití	15.5	15.2	13.3	7.8
Honduras	10.5	9.2	8.4	11.1
México	4.5	-1.0	1.0	6.8
Nicaragua	12.1	22.8	40.0	51.9
Panamá	8.4	-1.7	-3.6	3.1
Paraguay	6.5	7.0	7.5	9.0
Perú	1.7	4.7	3.0	4.9
República Dominicana	8.5	7.5	4.1	2.9
Uruguay	4.7	1.8	0.2	1.7
Venezuela	-0.1	-2.9	-1.7	-0.1
América Latina	3.7	2.1	1.2	2.8

**Notas:**

(a) Las estimaciones del producto doméstico bruto (PDB) en dólares corrientes, fueron calculadas sobre la base de datos del PGD expresados en monedas locales y en las tasas de cambio aplicadas a las exportaciones más relevantes de bienes y servicios;

(b) Las cifras negativas se refieren a resultados positivos o de superávit en la balanza de pagos.

**Fuente:** Economic Commission for Latin America and the Caribbean - ECLAC -. *The Economic Experience of the Last 15 Years 1980-1995*. (Santiago de Chile, Chile: ECLAC, 1996).

Como consecuencia, entre otros, de los ajustes macroeconómicos de los ochentas, la capacidad de los gobiernos disminuyó sensiblemente en la región, aunque en los noventas se dieron indicios de que esta tendencia, en algunos casos, podía ser revertida. Era claro que los mayores ingresos de los gobiernos servían para uno de los

objetivos centrales de los procesos de ajuste: el pago del servicio de la deuda externa. Sin embargo, ya para los noventa se registraron algunos cambios, aunque escasos. El gasto público alcanzó cifras históricamente altas en 1994 en países como Argentina, Bolivia, Chile, Colombia, Costa Rica, República Dominicana, Paraguay, Uruguay y Venezuela. En 1993 Honduras había mostrado un aumento en los gastos de sus instituciones públicas. Sin embargo, en Brasil los gastos totales se incrementaron desde los setentas hasta alcanzar su máximo nivel en 1987; a partir de entonces han declinado, con excepción de 1992. En la mayoría de los países restantes el gasto público se ha recuperado en años recientes, pero aún así, y en promedio, el nivel de éste era, en 1994 y 1995, menor que el alcanzado a principios de los ochentas.

#### **4. DÉCADA DE LOS 90: CRECIMIENTO ECONÓMICO Y CONTINUIDAD DEL AJUSTE ESTRUCTURAL**

En cierto contraste con lo ocurrido en los ochentas, el proceso de ajuste en los años noventa involucró a un número menor de países, fue menos intenso, y se benefició de cargas impositivas más generalizadas, lo que a su vez fue posible gracias a la reactivación económica de la última década del siglo XX. Además, es de mencionar que la superación relativa de los déficits fiscales de los gobiernos se logró debido a las reducciones adicionales en el gasto público, el cual ya había sido significativamente disminuido durante los ochentas.

Latinoamérica en su conjunto mostró condiciones económicas durante los noventas que hasta cierto punto contrastaron con las que se dieron en los ochentas. La producción total de la región se incrementó en 3,6 por ciento durante la primera parte de la década, la demanda doméstica lo hizo en 4,4 por ciento, la inversión ascendió a más del 8 por ciento, y las exportaciones tendieron a aumentar de manera permanente, pese a que las importaciones mostraron menores tasas de crecimiento. En el curso de los procesos de ajuste en los ochentas, y durante la recuperación macroeconómica en los noventas, existen diferencias entre países, las cuales se fundamentan, entre otras causas, en : la situación inicial y avanzada que las diferentes naciones tenían en materia de deuda, sus desbalances comerciales, los cambios en los términos de intercambio del comercio exterior, los montos financieros que recibieron durante el ajuste, así como el tamaño del sector público y sus déficits.

Ya para 1995 los países en los cuales el crecimiento de la producción tenía una expansión más prolongada fueron Colombia, por 12 años, seguida de Guatemala, por 9 años consecutivos <sup>35</sup>. El promedio del aumento anual en términos de producción por persona durante este ciclo ha sido alto en Chile con el 4,5 por ciento, y hasta cierto punto en Colombia con el 2,6 por ciento, y menor en Guatemala, con el 0.9 por ciento.

En cuanto a la producción per capita durante 1980-1995, los países latinoamericanos mostraron diferencias entre ellos. En 1995 este indicador fue superior a los niveles de 1980 en nueve países -Colombia, Chile, Costa Rica, Panamá, Argentina, Perú, Bolivia, El Salvador y Venezuela. Estas naciones estuvieron relativamente cerca de alcanzar sus propias fronteras de producción, dada la tecnología y el acceso a los recursos productivos <sup>36</sup>. En contraste, la producción per cápita cayó significativamente desde 1981 en Haití, y desde 1984 en Nicaragua. Esta tendencia esperanzadora pareció haberse interrumpido en 1995, pero hacia finales de la década los problemas del petróleo son de nuevo un impedimento importante.

Las condiciones económicas regionales han influido significativamente en las inversiones. De 1991 a 1995 solamente Chile, Costa Rica y El Salvador tenían coeficientes de inversión fija que se aproximaban a los observados en el período 1978-81. Por otra parte, las inversiones en Brasil, Ecuador y Venezuela, mostraban niveles inferiores a los observados antes de la crisis. Durante los noventa se nota un cambio positivo en los niveles de inversión, el cual ha sido producto, y es también factor, de la estabilización relativa alcanzada. Esto es algo alentador porque, como se sabe, se trata de los niveles de inversión de las variables más importantes para asegurar la continuidad de un proceso de estabilización en el largo plazo. Esta estabilidad fue puesta a prueba no sólo frente al impacto del "efecto tequila", producto de la devaluación del peso mexicano en diciembre de 1994, sino también en la contención que la región hizo de la crisis financiera originada en el sudeste asiático en el verano de 1997 <sup>37</sup>.

Con respecto a la inflación, luego de experimentar índices muy altos después de la crisis de 1982, muchos países lograron controlar el alza galopante de los precios de los productos hacia finales de los ochentas y durante la década del noventa. No obstante, a mediados de esta última, Venezuela y Brasil aún tenían problemas para controlar su inflación, la cual volvió a tener un repunte importante en Ecuador después de 1996. En este último país se adoptó el dólar como moneda de circulación nacional, en sustitución del sucre, a partir del 9 de septiembre de 2000, como medida extrema para alcanzar la estabilidad económica <sup>38</sup>.

Los aspectos macroeconómicos repercutieron en factores sociales como la desigualdad, el desempleo y la pobreza <sup>39</sup>. El grado de desigualdad, en términos de los mercados laborales, ha tendido a disminuir con la recuperación económica en tan solo dos países: Colombia y Uruguay, y esto ha sido solamente en la primera parte de la década. Las circunstancias han vuelto a empeorar en el año 2000. Especialmente grave para la región es la iniciativa del Plan Colombia, con su componente armamentista y de

seguridad, y con la inestabilidad económica que puede traer no sólo para Colombia sino también para los países vecinos <sup>40</sup>.

En cuanto a las condiciones de pobreza, las tendencias varían en los diferentes países de la región, pese a que la tendencia general es hacia un mejoramiento de los niveles que se tenían en los sesentas y setentas, incremento que de momento parece estabilizarse en algunos casos. Varias economías no han demostrado aún que su crecimiento puede aliviar en términos significativos este problema, dadas las condiciones de concentración del acceso a los recursos productivos que prevalecen en el área. Algunos países donde la magnitud de la pobreza ha tendido a estabilizarse son Chile, México hasta antes de las crisis de 1994, y Uruguay. De ellos sólo Chile y Uruguay han demostrado que para 1999 mantenían niveles de pobreza relativamente menores que los existentes en las condiciones pre-crisis. Las condiciones para mejorar los niveles de pobreza son no solo el aumento de la producción, sino también la mejora en los mecanismos de distribución de la riqueza, de generación de empleo y de aumentos en las tasas de ahorro interno de los países <sup>41</sup>.

Durante los noventa los países latinoamericanos empezaron nuevamente a recibir flujos financieros externos. Entre 1993 y 1997 estos flujos de recursos frescos fueron factores decisivos para que la región cubriera, al menos parcialmente, los déficits de la balanza comercial y de la cuenta corriente, aún considerando que estos eran muy marcados en 1992. En este año el déficit comercial surgió debido a que las importaciones duplicaron el valor de las exportaciones, mientras que el déficit de la cuenta corriente alcanzó el 5 por ciento en nueve países: Bolivia, Costa Rica, Guatemala, Haití, Honduras, México, Nicaragua, Paraguay y Perú. En algunos casos, posteriormente, el ingreso de capitales tendería a compensar esta situación <sup>42</sup>.

Dentro de este escenario macroeconómico fue evidente que las políticas de promoción de exportaciones estaban influyendo ya en las condiciones de la región. Entre 1970 y 1990 el volumen de exportaciones de América Latina y el Caribe se expandió sostenidamente a una tasa promedio del 6 por ciento. Este aumento fue mayor que el observado en la producción total regional durante los setentas, y obviamente mayor que en los años críticos de los ochentas. Sin embargo, en términos del poder paritario de compra los beneficios del mayor esfuerzo exportador se vieron limitados por la disminución en los términos de intercambio del mercado internacional. El comercio mundial tendió a acelerarse desde mediados de los ochentas, dándole con ello un impulso a las exportaciones regionales. En varios casos este mayor dinamismo del comercio internacional se hizo más evidente durante los noventa, especialmente en Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Perú y Venezuela. Estas naciones

estaban afectadas por las políticas de liberalización comercial que habían implementado <sup>43</sup>.

En muchos casos la tendencia a la baja en los precios de las exportaciones mayoritarias de la región constituyeron un freno importante a los beneficios de reactivación económica y de generación de empleo, según los niveles que se esperaban de los planes de ajuste. De 1990 a 1998 solo los precios del banano y del zinc, expresados en valores monetarios constantes, fueron superiores a los registrados en 1980. En el caso del banano, no obstante, la situación ha sido particularmente inestable e influida en gran parte por las limitaciones unilaterales que la Unión Europea ha impuesto a la importación de esta fruta latinoamericana desde 1992. Solo algunos productos como el cobre y el hierro vieron disminuir sus precios con menos dramatismo relativo, sufriendo en promedio un declive del 13 por ciento entre 1980 y 1997.

Otros productos mostraron pérdidas más serias en sus precios internacionales, llegando algunos de ellos incluso al 40 por ciento. Cabe señalar que 16 de las 18 exportaciones más importantes de la región han experimentado una disminución sostenida en sus precios internacionales. Esto forzó a que la producción regional en esos bienes tuviese que aumentar su capacidad exportadora, con el fin de que la balanza comercial no aumentara sus cifras negativas. Cuando se hace un cálculo ponderado de las pérdidas de precio en los mercados internacionales, en función de los volúmenes de venta de las principales exportaciones regionales (azúcar sin procesar, bananos, cacao, café, carne, pescado, maíz, soya, trigo, algodón, lana, cobre, hierro, estaño, plomo, zinc y petróleo crudo), dicha pérdida en los precios es de casi el 36 por ciento. La comparación es entre precios de 1980 con los precios promedio de la primera mitad de la década de los noventa <sup>44</sup>. En la segunda mitad de la misma la tendencia a la baja en los precios internacionales continuó, con excepción del petróleo que en 1998 llegó a niveles de casi 10 dólares por barril de crudo, mientras que para septiembre de 2000 ya alcanzaba casi los 33 dólares por barril de petróleo sin procesar.

Este adverso desarrollo afectó no solamente a los productos primarios, sino también a los bienes industriales. De acuerdo con el análisis de tendencias en los índices de precios reales para una amplia gama de productos, los precios, aún después de 1992, fueron reportados como los más bajos en los últimos 50 años <sup>45</sup>.

Otro importante factor, en términos del comercio internacional durante los noventa, observado por los países latinoamericanos, fue el uso más intenso de los recursos naturales, en un marco de aumento de las exportaciones. La tasa de exportación se elevó del 11 por ciento del total del PDB en 1980 al 16 por ciento en 1990 y el 19 por ciento en 1998. En general, la proporción de productos primarios en

las exportaciones, no obstante su intensificación en la producción, ha sido menor que la contribución incrementada de los bienes industriales o de manufacturas. La evidencia es que estos bienes industriales se han basado en gran medida en la transformación de materias primas del sector primario. A pesar de este esfuerzo en el comercio internacional, cabe señalar que la posición de Latinoamérica como región se mantiene aún rezagada de los países asiáticos, especialmente de las naciones de reciente industrialización en esa área (NRI). Mientras que Latinoamérica y el Caribe han hecho esfuerzos por cambiar a exportaciones de bienes industriales con mayor demanda en los países desarrollados, en las importaciones de las naciones de la OECD los avances en este sentido han sido limitados. Además de las condiciones negativas de la crisis de 1997-98, la región había tenido que soportar con inmediata anterioridad el embate de la crisis mexicana de diciembre de 1994 <sup>46</sup>.

Las excepciones más notables dentro de este cuadro han sido, en términos de costos y utilidades empresariales, los casos de la industria automotriz mexicana y la producción de las zonas de maquila en ese país y en otras naciones, como en República Dominicana y Guatemala. En estos casos las corporaciones transnacionales han jugado un papel decisivo. La evidencia sugiere que los países latinoamericanos y los del sudeste asiático han orientado su esfuerzo exportador por sendas diferentes, teniendo como factor esencial su diferente acceso a los mercados de la OECD. Latinoamérica mantiene aún el desafío de enfrentar la necesidad de más exportaciones en las áreas de tecnología, las cuales constituyen los sectores más dinámicos de los megamercados, al tiempo que continúan los esfuerzos en materia de ajuste económico <sup>47</sup>.

## **5. CONCLUSIONES: ESCENARIO ACTUAL E INTERPRETACIONES SOBRE EL DESARROLLO.**

### **5.1. Escenario Actual.**

a) Los países que han cambiado relativamente su estructura de exportación han sido: Ecuador (petróleo), México (petróleo e industria), Brasil y Haití (industria). En el caso de Haití, se ha desarrollado una industria manufacturera liviana, especialmente en la línea de ensamblaje y maquiladoras;

b) Las condiciones de mayor estabilidad durante los sesentas, en términos internacionales, estuvieron asociadas al patrón monetario dólar-oro, tiempo durante el cual la región experimentó un sostenido crecimiento económico;

c) Aún cuando las naciones latinoamericanas tuvieron que enfrentar procesos inflacionarios durante los sesentas, las tasas de inflación fueron significativamente menores que las de los ochentas;

d) Desde 1974, y debido principalmente al efecto del alza de los precios del petróleo, y a los regímenes más liberales de la región en cuanto al manejo de las políticas cambiarias, los países enfrentaron mayores problemas para estabilizar sus índices de crecimiento económico;

e) A fin de evitar los procesos de ajuste económico, varios países de la región sin capacidad exportadora de petróleo, se embarcaron en un mayor endeudamiento externo, el cual llegaría a hacer crisis durante los ochentas. Por lo tanto, durante la década de los setentas el crecimiento económico fue determinado por la incorporación de recursos externos, dada la alta liquidez del sistema financiero internacional;

f) Durante los ochentas las medidas de ajuste económico fueron inevitables. Estas medidas vigorizaron el papel de las exportaciones como eje de la recuperación económica, más que la aplicación de las políticas fiscales y monetarias tradicionales;

g) El factor más evidente de la crisis en la región fue la urgencia del pago de la deuda externa. Entre 1978 y 1981 Latinoamérica cosechó los beneficios derivados de mejores términos de intercambio en el mercado internacional y de un notable y fácil acceso a recursos financieros en el sistema financiero mundial, especialmente de la banca privada;

h) Durante los ochentas la devaluación monetaria en la región fue una de las causas principales para que se iniciaran los procesos de "importación inflacionaria" en las economías latinoamericanas. Esta situación se origina fundamentalmente en la dependencia que tiene la región de la importación de insumos de otros países;

i) Los problemas inflacionarios fueron particularmente importantes en Perú, Bolivia, Costa Rica, Argentina y Brasil;

j) Los procesos de ajuste económico hicieron posible reducir los déficits fiscales en 5 ó 6 puntos del PDB en la mayoría de los países de la región. Sin embargo, esta situación, con pocas excepciones, no produjo plenamente los beneficios que se esperaban, sobre todo cuando las condiciones adversas en la esfera económica internacional se mantuvieron;

k) La comparación entre las condiciones existentes en los años noventa y la segunda mitad de los ochentas revela importantes cambios en el ambiente macroeconómico: moderado aumento de la actividad económica, reducción del déficit fiscal de los gobiernos, menor expansión de la masa monetaria, así como recuperaciones en los niveles de inversión y disminución relativa del desempleo;

l) Más aún, las tasas reales de cambio se elevaron en forma menos dramática que durante los procesos de ajuste en los ochentas, lo cual se vio favorecido por los nuevos flujos de recursos financieros que llegaron a la región. En muchos países que basaron sus políticas de estabilización en el uso de recursos externos, se observó cierta

apreciación de las monedas, como ocurrió en Costa Rica y Honduras a mediados de los ochentas;

m) Hasta cierto punto, el grado de desigualdad en los mercados de trabajo disminuyó durante la década de los noventas solamente en dos países: Colombia y Uruguay. En el resto de la región la desigualdad laboral continuó siendo la misma, o incluso empeoró;

n) En todos los países el porcentaje de hogares bajo la línea de pobreza aumentó durante la década del ochenta, aunque al comienzo de la misma algunos países consiguieron aliviar el problema. Muchas economías se estancaron, entraron en recesión o bien no crecieron lo suficiente para disminuir los niveles de pobreza. Durante los noventas algunas naciones se estabilizaron y mostraron mejoría en la superación de la pobreza, como en el caso de Chile y Uruguay;

o) Las condiciones económicas regionales influyeron significativamente en las inversiones. De 1991 a 1995 solamente Chile, Costa Rica y El Salvador mostraron niveles de inversión directa cercanos o superiores a los observados durante 1978-1981. Por el contrario, en el otro extremo, Brasil, Ecuador y Venezuela tenían niveles de inversión inferiores a los registrados durante el período de crisis;

p) En los noventas se observa un cambio positivo en la inversión bruta como porcentaje del PDB, el cual refleja, y a su vez ha contribuido, a la consolidación de los procesos de estabilización en varios casos. Aunque este indicador mostraba niveles bajos a comienzos de los noventas, a lo largo de los últimos diez años ha tendido a mejorar, pese a los efectos de la crisis financiera del sudeste asiático en 1998;

q) Especialmente durante los ochentas, y hasta cierto punto en los noventas, la liberalización comercial y las reformas laborales, llegaron a aumentar los niveles de desempleo en la región. Las empresas que fueron incapaces de competir con las firmas extranjeras en los mercados nacionales despidieron trabajadores, a la vez que los gobiernos reducían su propio personal y cancelaban muchos de los contratos, especialmente los de corto plazo;

r) Con respecto al salario mínimo las reformas, tanto laborales como fiscales, influyeron en la reducción del mismo en términos reales. Esta situación agravó las condiciones sociales si se tiene en cuenta que paralelamente se reforzaba el desempleo y el subempleo y, como consecuencia, se expandía la economía informal;

s) A pesar de que los salarios mínimos reales disminuyeron durante la crisis, en algunos casos aumentaron conforme se alcanzó un mayor crecimiento económico, como el caso de Chile;

t) El impacto de las reformas fiscales, de la liberalización del comercio y de los mercados de capitales, además del flujo creciente de capitales foráneos, hizo posible

que aumentara la riqueza de los dos deciles de mayor ingreso de la población, es decir, de los sectores capitalistas y empresariales en particular;<sup>48</sup>

u) Durante la fase de ajuste económico estructural el sector informal de la economía ha tendido a expandirse, en la medida que más y más unidades de producción virtualmente no son objeto de regulación alguna; esta ha sido una característica observada básicamente en la marginalidad de los sectores urbanos<sup>49</sup>.

## **5.2. Interpretaciones sobre el desarrollo.**

En resumen, a continuación se plantean las principales consideraciones interpretativas sobre el desarrollo económico y social en América Latina, producto de las condiciones y resultados de los últimos cuarenta años:

a) Existe en la región un alto nivel de concentración de poder económico y un sistema social basado fundamentalmente en la exclusión. Aún durante la década de los sesentas, cuando la estabilidad y el crecimiento fueron más evidentes, los patrones de alta concentración de la riqueza y exclusión de beneficios se observaron en la región<sup>50</sup>. El sistema económico general de América Latina ha demostrado que, a fin de funcionar, concentra beneficios y excluye de oportunidades a los sectores mayoritarios de la sociedad, lo que profundiza su condición de pobreza, de marginalidad y de vulnerabilidad<sup>51</sup>. Estas condiciones debilitan las instituciones de los sistemas democráticos y disminuyen la efectividad en la búsqueda de estados de derecho basados en legitimidad concreta, más allá de la legalidad de los sistemas jurídicos en que se amparan los gobiernos;<sup>52</sup>

b) América Latina mantiene permanentemente el desafío de enfrentar el desempleo y el subempleo. Muchos de los más severos problemas sociales tienen su raíz en esos componentes. El subempleo se caracteriza por la carencia que tienen las personas o grupos sociales de una actividad remunerada permanente. Este fenómeno se manifestaba en la región aún antes de la crisis de los años ochenta. La aplicación de los programas de ajuste estructural, a la vez que mejoraron en cierta forma las cifras macroeconómicas, han tendido a agravar los problemas ocupacionales. Se estima que hacia finales de 1999 el desempleo en la región llegó como mínimo al 13 por ciento, mientras que el subempleo alcanzó el 26 por ciento de la población económicamente activa;<sup>53</sup>

c) Las políticas de ajuste económico implementadas en la región han tenido limitaciones estructurales en cuanto a la naturaleza de las exportaciones. Los procesos de ajuste macroeconómico estimularon las exportaciones como medio para reactivar la economía, más allá de la aplicación tradicional de las políticas monetarias y fiscales<sup>54</sup>. No obstante, una de las limitaciones más significativas fue la estructura de las

exportaciones de la región, las cuales continúan basándose en los mismos productos, con poco valor agregado, y con estructuras productivas casi inalteradas. Esto es particularmente evidente en las economías pequeñas con exportaciones primarias con poco procesamiento, como en los casos de América Central, Bolivia y Paraguay;<sup>55</sup>

d) América Latina como región está enfrentando, más que un fenómeno de globalización basada en la integración, un proceso de marginalización de los sistemas económicos internacionales. En 1960 la región participaba con el 8 por ciento del comercio internacional, la cual cayó al 4 por ciento en 1995 <sup>56</sup>. Esto refleja un proceso de globalización segregante en la esfera económica mundial. Los sectores sociales que no logran integrarse a la nueva dinámica económica dentro de las respectivas naciones, y los países que no logran una mejor inserción en el campo internacional, son objetos de marginalización. Las condiciones de pobreza, tanto extrema como no extrema, ilustran dramáticamente esta condición en América Latina;

e) La necesidad de estabilización implica también una mejora en las condiciones sociales y económicas de muchos sectores, la cual es vital para la credibilidad y la representatividad de las instituciones sociales. Los grupos sociales que están llamados a apoyar políticamente los regímenes requieren de mejoras en sus oportunidades para elevar la calidad de vida. Si esas condiciones están ausentes los gobiernos pueden mantener la legalidad formal de los sistemas, pero pierden el apoyo social en la aplicación de muchas medidas políticas. En América Latina ha tenido lugar una seria y gran producción teórica sobre el autoritarismo de los regímenes "democráticos" de los últimos veinte años, requeridos para ejecutar las políticas de ajuste económico en la región. Debido a la carencia de oportunidades de mejora para los sectores mayoritarios de la población latinoamericana, se mantiene una atmósfera de inestabilidad y de inquietud social en muchos países del área <sup>57</sup>.

## **6. REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS.**

ACOCELLA, N. (1999) *The foundations of economic policy*. New York: Cambridge University Press.

AGUILERA, G. (1989) *La Flor y el Olivo*. San José, Costa Rica: EDUCA.

BAKER, D et. al. (1999) *Globalization and progressive economic policy*. New York: Cambridge University Press.

BAUMOL, WILLIAM. (1988) *Macroeconomics: principles and policy*. Orlando, Florida: Harcourt Brace Jovanovich, Publishers.

BRUE, STANLEY; AND MCCONNELL, CAMPBELL. (1990) *Macroeconomics: principles, problems, and policies*. New York: McGraw-Hill Publishers.

- BULMER-THOMAS, V. (1996) The new economic model in Latin America and its impact on income distribution and poverty. London, UK: Mcmillan Publ.
- CARBAUGH, R. (1992) International economics. Belmont, California: Wadsworth publishing Co.,
- CARDOZO, E. Y HELWEGE, A. (1994) Latin America's economy. Cambridge, Massachusetts: MIT.
- CEPAL. (1996) Latin America: the economic experience of the last 15 Years - 1980-1995-. Santiago, Chile.
- DAVID, B. (1989) El nacimiento de los países latinoamericanos. Madrid, España: Bruguera.
- DONADIO, Alberto. (1994) "253 Constituciones en casi 200 años de Independencia", en Cambio 16, No.58; July 18. Bogotá: Grupo 16.
- DORNBUSCH, R.y FISCHER, S. (1993) Macroeconomics. New York: McGraw-Hill.
- DUNN, Robert. (1983) "The Many Disappointments of the Flexible Exchange Rates", in Essays in international finance No. 154. Princenton, New Jersey: International Finance Section, Princenton University.
- ECLAC. (1996) Latin America: the economic experience of the last 15 Years -1980-1995-. Santiago de Chile, Chile.
- GREEN, D. (1999) Silent revolution: the rise of the market economies in Latin America. London, UK: Cassell, Wellington House.
- GWYNNE, R. y KAY, C. (1999) Latin America transformed: globalization and modernity. London, UK: Arnold Publ.
- HABERMAS, J. (1984) Crisis of legitimation. Boston, Mass.: Beacon Press,
- HALPERIN, T. (1990) Historia de América Latina. Madrid: España, Alianza Editorial.
- HUSTED, S; y MELVIN, M. (1995) International economics New York: Harper Collins, Pub.
- INTER-AMERICAN DEVELOPMENT BANK. (1994) Economic and social progress in Latin America 1993. New York.
- INTER-AMERICAN DEVELOPMENT BANK. (1996). Economic and social progress in Latin America 1996 Report. Washington D.C.
- INTERNATIONAL MONETARY FUND -IMF. (1992). International financial statistics yearbook 1991. Baltimore: The John Hopkins University press.
- KNIPPERS, J. (1991). Development in Theory and Practice. Boulder, Colorado: Westview Press.
- MALLOY, J., et. al. (1988). Authoritarians and Democrats: Regime transition in Latin America. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.
- MICHAEL M. (1995). International money and finance. New York: Harper Collins.

- REYES, G. (2000) Globalization and Latin American economies 1960-1995. Doctoral dissertation, overview presentation, March. University of Pittsburgh, GSPIA.
- SCHMIDT, W. (1993). América Latina entre la polarización del mercado mundial y la apertura. Quito, Ecuador: CAAP.
- SHEAHAN, J. (1988). Patterns in Latin America: poverty, repression, and economic strategy. Princeton, New Jersey: Princeton University Press.
- SKIDMORE, Thomas y SMITH, Peter. (1992). Modern Latin America. New York: Oxford University Press.
- STIRTON, F. (1994). Inside the volcano: the history and political economy of Central America. Boulder, Colorado, USA: Westview Press.
- UNITED NATIONS DEVELOPMENT PROGRAM (1993) Human Development Report 1992. New York: United Nations.
- UNITED NATIONS DEVELOPMENT PROGRAM (1999). Human Development Report 1998 and 1999. New York: United Nations Publ. Division,
- VILASECA, J. (1994). Los esfuerzos de Sísifo: integración económica en América Latina y el Caribe. Madrid, España: La Catarata.
- WALTHER, Ted. (1997). The world economy. New York: John Wiley & Sons, Inc.
- WOOD, Adam. (1994). North-South trade, employment and inequality. Oxford: Oxford University Press.
- WORLD BANK. (1995). World development report 1993. Baltimore: The Johns Hopkins University.
- WORLD BANK. (1996). World Development Report 1995. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
- WORLD BANK. (1996). World tables 1995. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
- WRIGHT C. M. (1986). The Power Elite New York: Oxford University Press.

## **NOTAS.**

---

<sup>1</sup> Para una revisión de los métodos de estudios comparativos, fundamentos teóricos de política económica y condiciones actuales de carácter global, véase: Acocella, N. (1999), especialmente pp. 3,-6, 11-17, 89-108, y 185-203; Baker, D *et. al.* (1999), pp. 35-37, y 369-388.

<sup>2</sup> Véase Gwynne, R. y Kay, C. (1999), pp. 3-17, 21-29, 67-92, 109-126, y 305-324; Schmidt, W. (1993), en especial pp. 54-62; Cardozo, E. y Helwege, A. (1994).

<sup>3</sup> Véase Sheahan, J. (1988); y Gwynne, R. y Kay, C. (1999); además de Vilaseca, J (1994).

<sup>4</sup> Ver CEPAL. (1996).

<sup>5</sup> De conformidad con la lógica del modelo de sustitución de importaciones, economistas y políticos unieron esfuerzos en la promoción de esta vía de la industrialización en Latinoamérica. Un importante esfuerzo fue el de tomar en cuenta cómo la carencia de reservas externas constituía un freno para el crecimiento económico. En un mundo en donde los términos de intercambio actúan en contra de los productos primarios como exportaciones, la

producción doméstica debe sustituir las importaciones no esenciales, liberando las divisas para los insumos que son necesarios. Más aún, con el progreso técnico en la agricultura, se generaba un caudal de desempleo que la industria podía absorber con el crecimiento económico con mayores niveles de producción y productividad. Véase Schmidt, W. (1993), especialmente pp. 32-43, 56-67.

<sup>6</sup> En el siglo XX los países latinoamericanos han establecido condiciones muchas veces similares en las políticas económicas que han seguido. Desde los treinta comenzaron a adoptarse elementos de las políticas de sustitución de importaciones. Se pretendía romper con la dependencia de la exportación de productos tradicionales y primarios. Aún cuando ya para fines de esa década se hacían evidentes las limitaciones de esas medidas, las barreras comerciales asociadas con este modelo, incluso en la actualidad no se han desmantelado por completo en algunos casos. Muchas naciones se endeudaron más allá de su capacidad de pago y se declararon incapaces de cumplir con los compromisos de la deuda durante los ochentas. Véase David, B. (1989); y Halperin, T. (1990), pp. 8-16, y 21-33.

<sup>7</sup> Desde principios de 1960 las relaciones entre Estados Unidos y América Latina comenzaron a cambiar. El Acuerdo de Punta del Este, que formalmente estableció la Alianza para el Progreso, fue firmado el 17 de agosto de 1961. Hasta 1958 los Estados Unidos consistentemente rechazaron propuestas para la creación de un Banco Interamericano, las medidas para estabilizar los precios de las materias primas de exportación, así como la propuesta del presidente brasileño Juscelino Kubtschek en el sentido de establecer una Operación Pan América. La violenta y hostil recepción de que fuera objeto el entonces vicepresidente estadounidense Richard Nixon en su visita a Perú y Venezuela en 1956, y la toma del poder por parte de Fidel Castro y sus seguidores el 1 de enero de 1959 en Cuba, hizo que Washington por fin prestara atención a las condiciones de estanflación - recesión con inflación -, inestabilidad y distribución de la riqueza en América Latina. El Banco Interamericano de Desarrollo fue creado en abril de 1959, y la propuesta de la Alianza para el Progreso fue firmada por el Presidente John F. Kennedy seis semanas después de haber tomado posesión de su cargo. Véase Cardozo, E. and Helwege, A. (1994), pp. 63-66.

<sup>8</sup> En los años 50s, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua tomaron medidas para lograr la integración económica. En 1960, el Mercado Común Centroamericano (MCCA) era un mecanismo que intentaba establecer un régimen de libre comercio en la región, excepto para una lista de productos principalmente de origen agrícola. Se buscaba además la armonización de tarifas y el establecimiento de un sistema tarifario común en las naciones integrantes. Después de varios años también los mecanismos alcanzaron cierta coordinación en las políticas fiscales, aunque la meta esencial era la creación de una zona de libre comercio subregional, a efectos de estimular la producción local de bienes que generalmente se adquirían en el exterior. Ver Cardozo, E. and Helwege, A. (1994), pp. 75-87.

<sup>9</sup> No obstante, los países centroamericanos enfrentaban dificultades en el comercio regional. Después de una fase de euforia, las dificultades se desarrollaron a lo largo de los años sesentas. Especialmente este fue el caso de Honduras y de Costa Rica y de Nicaragua, debido a que Guatemala y El Salvador se beneficiaban con mayor intensidad del proceso de integración. Estas dos naciones estaban ya concentrando la instalación de importantes plantas industriales para Centroamérica. Además se observaba un consistente patrón de migración de El Salvador a Honduras. Esta serie de factores fueron elementos decisivos para el breve diferendo armado que enfrentó a El Salvador y Honduras en 1969. Honduras luego de ello se separó del MCCA. Véase Cardozo, E. y Helwege, A. (1994), pp. 24-45.

<sup>10</sup> Para una discusión más específica sobre la teoría de las inversiones internacionales y el desarrollo véase Michael M. (1995).

<sup>11</sup> El modelo de industrialización por sustitución de importaciones (ISI) jugó un papel importante en el fomento de las tasas de crecimiento económico en la región antes de los ochentas, pero influyó además en el desarrollo de mecanismos de mercado. Los mecanismos de protección promovieron la sobrevaluación de las monedas, y por tanto, una reducción en el crecimiento de las exportaciones. Las políticas de la ISI reforzaron la industrialización al costo de castigar a la agricultura. Más aún, las manufacturas con mayor intensidad en capitales fueron capaces de absorber únicamente solo una parte de la fuerza de trabajo, con lo cual se reforzó el papel del Estado como empleador, en última instancia. Finalmente, debido a que los ingresos fiscales disminuyeron por el bajo volumen de exportaciones, los subsidios gubernamentales a las industrias aumentaron la responsabilidad del Estado y su presupuesto. La monetización del déficit conllevó una persistente inflación. Cardozo, E. and Helwege, A. (1994), pp. 73-82, 85-88, 90-97.

<sup>12</sup> El nivel general de protección está medido por la tasa de protección efectiva -TPE. Este indicador mide el grado de protección de acuerdo al valor agregado de las industrias, tomando en cuenta los niveles correspondientes de protección en los insumos y los productos. El valor agregado en una empresa es el valor de sus ventas menos el costo de los materiales que consume.

$$\text{TPE}_i = (\text{VA}_{pd} / \text{VA}_{pi}) - 1$$

Donde:

- TPE<sub>i</sub> = Tasa de protección efectiva para la industria i
- VA<sub>pd</sub> = Valor agregado en precios domésticos
- VA<sub>pi</sub> = Valor agregado en precios internacionales

Sheahan, J. (1988).

<sup>13</sup> No obstante, los problemas del modelo de industrialización con base en la sustitución de importaciones aparecieron en los sesentas, período de crecimiento relativamente alto en la región. Entre 1940 y 1968 la tasa promedio de crecimiento en Latinoamérica sobrepasó el 4,5 por ciento. En comparación con las tasas del 1,2 por ciento alcanzadas durante los ochentas, los años de la industrialización por sustitución de importaciones parecen la edad de oro. También las tasas de inflación se mantuvieron bajas en los "buenos años". Una inflación del 100 por ciento en los cincuentas, era vista como un fenómeno extraordinario. Se trataba de bajos incrementos de los precios domésticos, comparados con la inflación de tres dígitos durante los ochentas. Véase Schmidt, W. (1993), pp. 12-24.

<sup>14</sup> El fenómeno de las maquiladoras como medio para fomentar empleo y cierta industrialización tuvo orígenes diferentes a los de la industrialización por sustitución de importaciones. Una de las causas más importantes para el establecimiento de esa sustitución de importaciones se originó en las consecuencias de la Segunda Guerra Mundial (SGM). Este conflicto bélico aceleró la industrialización. Gran parte de la capacidad instalada para la producción industrial en muchos países se quedó corta en relación con la demanda que se estableció. Los países latinoamericanos disfrutaron de un alza en la demanda de bienes primarios de exportación y fueron capaces aún de competir con bienes industriales manufactureros. La demanda interna también estimuló la expansión de la capacidad industrial regional. Skidmore, Thomas; and Smith, Peter. (1992), pp. 34-46.

<sup>15</sup> Una definición común de la tasa real de cambio de una moneda es la que utiliza la tasa nominal multiplicada por el cociente entre precios domésticos y foráneos. Si el país en estudio es A, y su moneda el peso, su tasa real de cambio dólar/peso se calcula mediante la fórmula siguiente:

$$\text{TCR} = (\text{PAp} / \text{PF\$}) (\$ / \text{p})$$

Donde:

- TCR= Tasa de cambio real
- PAp= Precios de país A en pesos
- PF\$ = Precios foráneos en dólares
- \$ / p= Tasa nominal de cambio dólar por peso

Véase Walther Ted (1997).

<sup>16</sup> Para una discusión sobre la historia y alcances de la integración en América Latina, especialmente en lo que se refiere a diversificación de la producción, véase Vilaseca, J (1994), pp 31-46, 63-67, y 70-89.

<sup>17</sup> Una discusión sobre los efectos económicos del conflicto se encuentra en Stirton, F. (1994), pp. 208-211.

<sup>18</sup> También en términos del comercio internacional, y de los productos agrícolas, la evidencia muestra una alta inestabilidad de los mercados para los productos primarios. Además, la concentración de la producción en estos bienes es un riesgo para los países. Buenas cosechas a nivel mundial pueden conducir a un colapso en los precios agrícolas, especialmente para productos tropicales, muchos de los cuales no se benefician de los programas de estabilización de precios. Los precios de los minerales también son inestables. La demanda de estos bienes es altamente sensitiva a recesiones en los países industrializados, debido a que metales como el cobre son muy utilizados en la construcción y en nuevos equipos. Esta inestabilidad se ve exacerbada por la especulación en los mercados de valores y de futuros. Sheahan, J. (1988).

<sup>19</sup> El componente del valor agregado (el precio total de un bien o servicio menos los costos de los insumos generales empleados en su producción) con relación al comercio internacional está, como siempre se ha esperado, mayormente relacionado con las exportaciones de los países más desarrollados. A principios del siglo XXI, los sectores que generan mayor valor agregado son los de tecnología de punta, a saber: informática, biotecnología, comunicaciones y satélites. Datos de 1994 sugieren que Alemania es el mayor exportador de bienes en el mundo, con el 12,1 por ciento de las exportaciones totales, seguido de Estados Unidos con un el 11,4 por ciento. Véase Husted, S; y Melvin, M. (1995), p.10.

<sup>20</sup> Los ochentas mostraron un panorama muy contrastante con el que el que se dio en las tres décadas anteriores. Latinoamérica retrocedió en la mayoría de los indicadores, mientras que los países asiáticos de reciente industrialización continuaban consolidando sus variables. El crecimiento de los países del sudeste asiático - encabezados por las naciones de reciente industrialización (Corea del Sur, Hong Kong, Singapur y Taiwan)- obtuvieron en los ochentas una tasa de crecimiento económico del 5 por ciento. Véase Sheahan, J. (1988).

<sup>21</sup> Los términos de intercambio comercial son medidas que establecen la relación entre los precios que una nación obtiene por sus exportaciones, y los precios que debe pagar por sus importaciones. Este coeficiente se calcula dividiendo el índice de precios de exportación de la nación en estudio, entre el índice de precios de importación; el cociente que resulte se multiplica por 100 para expresar el coeficiente en porcentajes:

$$\text{Términos de Intercambio} = (\text{Indice precio exportaciones} / \text{Indice precio importaciones}) \times 100$$

Véase Carbaugh, R. (1992), p.57.

<sup>22</sup> Es importante señalar que la sobrevaluación de las monedas es un buen ejemplo de cómo las condiciones externas y los procesos de formulación doméstica de políticas, interactuaron en la generación de la crisis de la deuda. En diferentes ocasiones durante el período de 1978 a 1982, un buen número de países latinoamericanos experimentaron fuertes apreciaciones de sus monedas, luego de lo cual se dieron crisis en la balanza de pagos y depreciaciones significativas. Chile y Argentina fueron los casos extremos de este proceso. Véase Schmidt, W. (1993).

<sup>23</sup> En términos comparativos existe una tendencia generalizada a la baja en el ritmo de producción en los países latinoamericanos a lo largo de los últimos cuarenta años. Las tasas de crecimiento del PDB fueron del 6,0 por ciento para 1965-80 y del 0,6 para 1980-1993. Véase World Bank. (1996a).

<sup>24</sup> Las primeras naciones que lograron recuperar procesos de crecimiento económico en los ochentas fueron aquellas que presentaban menor drasticidad en sus imbalances al comienzo de la crisis y que, por tanto, contaron con mejores oportunidades para establecer políticas graduales en el ajuste. Estos fueron básicamente los casos de Colombia, Costa Rica y Chile. En ellos, y aún con limitaciones, se pudo seguir contando con cierto acceso a las fuentes de financiamiento externo. Las medidas implementadas en estos casos generaron menos incertidumbre en los inversionistas. CEPAL (1996).

<sup>25</sup> Los términos de intercambio comercial para las naciones en desarrollo, tanto exportadoras como no exportadoras de petróleo, se comportaron de manera diferente en el período de 1963 a 1990. Los precios del crudo se incrementaron significativamente en dos ocasiones durante los setentas, en 1973 y en 1979, producto de las acciones de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) y de las alzas de las empresas refinadoras. En el precio final también influyen los altos impuestos que se pagan por los combustibles, especialmente en los países más desarrollados. Ya en los ochentas, los precios del crudo empezaron a bajar drásticamente y con ello se afectaron los términos de intercambio para las naciones productoras. Los términos de intercambio para las exportaciones no petroleras han mostrado menos fluctuación. Hubo dos bajas en éstos, coincidiendo con las alzas petroleras, aparte de lo cual los precios tendieron a mantenerse relativamente estables, con cierta tendencia a la baja. Un análisis estadístico muestra que la reducción anual en los términos de intercambio para los países no exportadores de petróleo en el período 1963-1990 fue del 0,875 por ciento. Véase International Monetary Fund (1992).

<sup>26</sup> En resumen, el costo del servicio de la deuda ha generado pobreza en los niveles de vida, hiperinflación, y han limitado las inversiones y los proyectos de recuperación del crecimiento en el largo plazo. La falta de capacidad de los gobiernos para mantener los pagos se refleja en el comportamiento de la deuda de los países latinoamericanos en los mercados secundarios. Por ejemplo, el valor de la deuda de Brasil en los mercados secundarios pasó del 28 por ciento en abril de 1990 al 18 por ciento en agosto de ese año; la deuda de Colombia durante el mismo período pasó del 66 al 63 por ciento. Cardozo, E. and Helwege, A. (1994), pp. 123-135.

<sup>27</sup> A fin de facilitar recursos para los planes de ajuste estructural, el Fondo Monetario Internacional (FMI) creó en 1986 las Facilidades para el Ajuste Estructural (SAF), por sus siglas en inglés. Dentro de las provisiones que se establecen en las mismas, el FMI ofrece una línea de crédito flexible para la nación que establezca el ajuste. Este ajuste incluye medidas de reforma fiscal para promover el ahorro interno. Dentro de las SAF se establecen los fondos de las Facilidades Ampliadas para el Ajuste Estructural (ESAF), por sus siglas en inglés, establecidas en 1988. Mediante las ESAF el FMI puede extender préstamos a las naciones menos desarrolladas por períodos de hasta 10 años a tasas de interés subsidiadas, y por tanto menores que las operan en los mercados financieros. Véase Walther Ted (1997).

<sup>28</sup> Los países latinoamericanos han experimentado una reducción del consumo. Los datos desde 1965 establecen que las tasas porcentuales de crecimiento de esta variable: consumo de los gobiernos: 1965-1980: 6,5; 1980-90: 4,2; consumo privado: 1965-80: 5,9; 1980-93: 1,2. World Bank (1996a).

<sup>29</sup> Los descensos en la inversión constituyen obstáculos a los cuales deben enfrentarse reiteradamente las naciones del área. Las tasas anuales de inversión en Latinoamérica fueron: 1965-80: 8,2; 1980-93: -2,0. World Bank (1996a).

<sup>30</sup> Todavía en 1995 la inflación continuaba afectando, en cierto grado, a la región, ya sea manteniéndose constante o bajando relativamente en determinados períodos en 18 de 22 países. La mediana de la tasa de inflación experimentada en la región pasó del 18 por ciento en 1994 al 17 por ciento en 1995. CEPAL (1996).

<sup>31</sup> Con el fin de mantener las fuerzas inflacionarias bajo control, y para poder arreglárselas con las situaciones de fortaleza y debilidad de las monedas, fueron tomadas varias medidas de política económica. En el corto plazo, un dilema difícil se estableció entre fortalecer las monedas y con ello disminuir relativamente la inflación, pero al mismo tiempo desfavorecer las exportaciones, mientras había que promover la competencia por los insumos importados. En el largo plazo, el crecimiento sostenido depende del buen comportamiento de estos sectores y hasta cierto punto es mejor evitar devaluaciones drásticas y repentinas, que pongan en crisis el mantenimiento del incremento en los niveles de producción y de productividad. Una posibilidad que siempre ha estado presente es el control gradual de la inflación, mediante mecanismos que regulen los recursos externos y sus impactos en la tasa de cambio real y en el consumo. Cardozo, E. and Helwege, A. (1994), especialmente pps. 18-19, 114-118.

<sup>32</sup> A finales de los ochentas y durante los noventas, los países latinoamericanos tenían ya importantes variaciones en sus estructuras económicas. Más del 40 por ciento de la fuerza laboral estaba empleada en la agricultura en Bolivia, Guatemala, Honduras, Nicaragua y Paraguay. Por tanto, los programas de desarrollo económico se centraban en la modernización agrícola en esas naciones, en la reforma agraria, y en la dotación de servicios al sector rural. En economías altamente urbanizadas, como en los casos de Argentina, Uruguay, Chile, Venezuela y México, las principales políticas estuvieron relacionadas con la inversión industrial y el empleo. Véase Inter-American Development Bank (1994); World Bank (1995); y United Nations Development Program. (1993).

<sup>33</sup> Una discusión relativa al debate sobre las tasas de cambio flexibles de las monedas y el desarrollo se encuentra en Dunn, Robert (1983).

<sup>34</sup> Si los gastos de los gobiernos sobrepasan los montos recolectados en impuestos, éstos deben financiar ese déficit por medio de préstamos internos o externos, o de la impresión de moneda. Los medios de financiamiento de los déficit fiscales se determina mediante la fórmula siguiente:

$$DG = VB + DE + \Delta BM$$

Donde:

DG = Déficit del gobierno

VB = Venta de bonos

DE = Deuda externa

$\Delta BM$  = Incrementos en la base monetaria

Brue, Stanley; y McConnell, Campbell. (1990).

<sup>35</sup> En 1994 Jamaica completó ocho años de crecimiento del PDB per cápita a una tasa promedio anual del 3,6 por ciento. Uruguay, por su parte, tenía en ese entonces su séptimo año de crecimiento, con un promedio anual de incremento de la producción per cápita de 2,4 por

ciento. Sin embargo, en ambos países la actividad económica tendió a declinar en 1995. Véase ECLAC (1996), pp. 21-43.

<sup>36</sup> Para 1994 ocho países tenían un PDB per cápita igual o superior al registrado en 1980. En 1995, el PDB de Argentina disminuyó. Véase un análisis de series de tiempo de esta variable en ECLAC (1996), pp 56-68.

<sup>37</sup> En términos generales los países con mayor crecimiento tendieron a tener menos cambios drásticos en la inflación y altas tasas de inversión con relación al PDB. Debido a la incertidumbre y a la inestabilidad de los precios y la secuencia de efectos que ello causa, la inflación puede afectar negativamente el patrón de inversión y su eficiencia en general como medio para el crecimiento económico de un país. Véase ECLAC (1996).

<sup>38</sup> En estos casos es conveniente anotar que el monetarismo explica la inflación como resultado de aumentos en la masa monetaria. La explicación más común para un crecimiento sostenido de la masa monetaria consiste en el financiamiento de los déficits del gobierno mediante la creación de dinero. De conformidad con esta visión monetarista la inflación es un fenómeno que no aparecería sin un alza en la masa monetaria en un sistema determinado. Véase Baumol, William (1988).

<sup>39</sup> En 1994 la situación del empleo era mejor que a principios de los ochentas, tanto el empleo urbano como los salarios reales, solamente en Chile y Colombia. En otros países como Brasil, Costa Rica y México, el desempleo había descendido y los salarios reales en las actividades formales tendían a recuperarse. Bolivia experimentaba una combinación de caída del empleo y de reducción significativa de los ingresos reales. En Argentina, Ecuador, Nicaragua, Perú y Venezuela, los altos niveles de desempleo estaban relativamente acompañados de bajos ingresos reales, similares a los promedios de los ochentas. En Panamá se tenían mayores niveles salariales y un alto nivel de desempleo. La continuidad de la aplicación del ajuste económico ha profundizado y extendido la pobreza. Casos muy documentados al respecto, y que están asociados a convulsiones sociales especialmente en la segunda mitad de los noventas, son los de Ecuador, Nicaragua, Argentina, Venezuela, Brasil y Paraguay. Véase World Bank (1996a); Wood, Adam (1994); and World Bank. (1996b).

<sup>40</sup> Durante los noventas las reformas en el campo laboral han sido más limitadas en comparación con las transformaciones en otras áreas sociales. Las reformas laborales se han centrado en moderar relativamente los costos de los despidos y en posibilitar mayor flexibilidad en la contratación de trabajadores temporales. Las reglas que impuestas han tratado de garantizar la seguridad laboral, a la vez que se protegería al trabajador del desempleo, la enfermedad y la vejez. No obstante, estas metas no se han cumplido en la mayoría de los países, debido a los despidos masivos en muchos casos y a los costos adicionales de la mano de obra, y a la debilidad de la organización sindical. Este panorama, dentro de las condiciones de crisis y de continuidad de los ajustes macroeconómicos, ha fortalecido los mecanismos de la economía marginal o subterránea. CEPAL (1996), pp. 98-103.

<sup>41</sup> Pese a que la tasa de ahorro se incrementó por segundo año consecutivo en 1995, sus montos totales se mantenían bajos. Mientras tanto, el déficit de la cuenta corriente de la región disminuyó del 3 por ciento del PDB en 1994 a casi el 2 por ciento del PDB en 1995. Inter-American Development Bank. (1996).

<sup>42</sup> Los flujos de capital se mantuvieron fuertes en la región hasta 1995 y de nuevo a partir de 1998, a pesar de que en algunos países se produjeron ciertas inestabilidades como las derivadas del "efecto tequila" ( crisis debido a la devaluación del peso mexicano de diciembre de 1994) y de la crisis financiera del sudeste asiático en el verano de 1997. Los flujos de capital fueron significativamente altos en 1993, especialmente hacia Argentina y México. Véase Cardozo, E. and Helwege, A. (1994).

<sup>43</sup> La liberalización comercial en América Latina se profundizó desde los ochentas. En la década de 1985 a 1995 el promedio de las tarifas cayó del 44,6 por ciento al 13,1 por ciento y sus máximas tasas bajaron del 83,7 por ciento a 41 por ciento. Las restricciones no tarifarias que cubrían el 33,8 por ciento de las importaciones, tenían en 1995 un valor de 11,4 por ciento. Inter-American Development Bank. (1996), pp. 34-48

<sup>44</sup> Los datos demuestran que el crecimiento del consumo ha sido significativo durante los noventas, aunque la inversión y las exportaciones aparecen como las fuerzas más dinámicas asociadas a las fuentes de demanda agregada. Muchos países han aumentado su consumo en los noventas, pero las exportaciones y las inversiones han mantenido mucho dinamismo en su aumento en términos del PDB. CEPAL (1996).

<sup>45</sup> Al respecto véase ECLAC (1996).

<sup>46</sup> Los efectos directos de la turbulencia financiera causada por la crisis mexicana de diciembre de 1994 impactaron especialmente a México y Argentina, aunque algunos países también recibieron efectos colaterales. Debido a que Argentina tiene nexos comerciales muy importantes con Uruguay, la recesión Argentina llevó también a una caída en la producción total uruguaya en 1995. La evidencia muestra además que la drástica devaluación mexicana disminuyó la efectividad de muchas líneas de exportación de Centro América y del Caribe, en productos similares o sucedáneos a los mexicanos, creándose con ello efectos negativos para el comercio de las naciones que comparten con México el mercado de los Estados Unidos. CEPAL (1996).

<sup>47</sup> Durante 1995 y con la crisis financiera de 1997-98 se puso a prueba el conjunto de reformas económicas en América Latina, en la medida que el crecimiento económico disminuía y las tasas de desempleo empezaban nuevamente a elevarse en varios países de la región. No obstante, las reformas económicas no mostraron signos de reversibilidad en la gran mayoría de naciones, particularmente en México, Argentina, y Brasil, países en los cuales la crisis había golpeado con más drasticidad. Véase World Bank. (1996a); Wood, Adam. (1994); y World Bank. (1996b).

<sup>48</sup> Véase Gwynne, R. y Kay, C. (1999), especialmente pp. 21-26, y Bulmer-Thomas, V. (1996).

<sup>49</sup> Véase Wood, Adam (1994); ECLAC (1996); International Monetary Fund. (1992); y Green, D. (1999), pp. 32-43, 89-96, y 130-145.

<sup>50</sup> Esta situación es congruente con lo que se evidencia a nivel global. La Organización de Naciones Unidas estima que en 1960 el 20 por ciento más rico del mundo tenía 30 veces más riqueza que el 20 por ciento más pobre. Esa relación fue de 60 veces en 1990 y de 74 veces en 1998. Véase United Nations Development Program (1999).

<sup>51</sup> Hasta el año 2000 se reporta que América Latina es la región en el mundo que tiene los peores niveles de desigualdad en términos de la distribución del ingreso entre los diferentes sectores. La agencia Pulsar, un servicio regional de noticias y análisis, reporta para abril del 2000 que en Latinoamérica el 20 por ciento más rico de la sociedad retiene el 26 por ciento del ingreso nacional, mientras que en Asia ese indicador es del 21 por ciento y del 18 por ciento en África. Véase *Pulsar, news report, Abril 28, 2000* (pulsar@pulsar.org.ec).

<sup>52</sup> La carencia de resultados por parte de la gestión de las entidades públicas frente a la vulnerabilidad económica de los sectores más pobres, afecta también a las naciones más desarrolladas. Una reciente discusión sobre este aspecto se encuentra en Ramonet, Ignacio: The United States go global in *Le Monde diplomatique, May 2000* (dispatch@london.Monde-diplomatique), también en Bernstein A. Backlash: behind the anxiety over globalization in *Business Week, April 24, 2000* (www.businessweek.com), y en Krugman, P. Brave new economics in *Fortune magazine, March 6, 2000* (www.fortune.com).

<sup>53</sup> Es importante tener en cuenta que el empleo es una de las variables más importantes que relaciona elementos sociales y económicos. Para una discusión sobre las condiciones de empleo, subempleo y desocupación en América Latina, véase Inter American Development Bank. *Conclusions from the annual meeting 2000*. ([www.iadb.org](http://www.iadb.org)).

<sup>54</sup> Más información y consideraciones teóricas sobre este tópico en Dornbusch, R. and Fischer, S. (1993), especialmente el capítulo 6: international links, y el capítulo 20: international adjustment and interdependence, pp. 175-219 y 749-773, respectivamente; también véase Gwynne, R. (1999).

<sup>55</sup> La CEPAL estima que los términos de intercambio comercial para Latinoamérica han tenido como mínimo un 26 por ciento de caída. Esta situación es particularmente evidente en los casos de productos como café, cobre, banano y azúcar. El petróleo tuvo alzas importantes en 1973, 1979, 1990/91 y en 1999/2000. Para septiembre de 2000 se dieron varios movimientos sociales importantes de protesta en Europa por el alza de los combustibles. En Estados Unidos el tema del incremento de los precios del petróleo influía ya la campaña presidencial. Véase Economic Commission for Latin America and the Caribbean. *Perspectives of Latin American economies 1999*. ([www.eclac.cl](http://www.eclac.cl)); *The New York Times*, jueves 21 de septiembre del 2000 ([www.nytimes.com](http://www.nytimes.com)); *The Washintong Post*, viernes 22 de septiembre del 2000 ([www.washingtonpost.com](http://www.washingtonpost.com)), y McGearry, J. Europa: La gran revuelta petrolera, en revista *Time*, del 25 de septiembre del 2000 pp 66-67 ([www.time.com](http://www.time.com)).

<sup>56</sup> Cálculos basados en Reyes, G. (2000). Para mayores detalles véase United Nations Organization. *International trade statistics yearbook*. (New York: United Nations Publishing Division, 1964, 1966, 1967, 1974, 1978, 1981, 1992, 1993, and 1996).

<sup>57</sup> Este aspecto en particular puede ser estudiado por medio de la teoría de la crisis de legitimidad de Habermas; véase J. Habermas (1984). Para un reporte actualizado del apoyo social a las instituciones políticas véase Delano, M. Desconfianza de los latinoamericanos, en *El País*, domingo May 14, 2000 ([www.elpais.es/p/d/20000514](http://www.elpais.es/p/d/20000514)).